

## Filosofía para armar

Diana Sperling

Una frontera nunca es natural. Schibboleth<sup>i</sup>. A ambos lados de la frontera histórica, política, lingüística. Pasar la línea: de la ciudad, del país, de la comunidad, de lo que tiene lugar en la lengua.

Parir. A la diáspora de los deseos, a los desiertos íntimos. Una agitación que deja intacta la extrañeza. Un trabajo de soplo que anula el dominio. En el colmo de su carne. Parir.

Consigna o contraseña, el libro de Diana Sperling es gesto de paso. La lengua en hebreo, el labio. “A uno que estaba ante la puerta, una tarde: a él le abrí mi palabra” escribe Celan. El carácter abismal de una boca de lactante. La matriz de la lengua de la madre. Un trasvase, el derrame de palabras que hablen en corporal.

¿Hay algún lugar seguro donde se pueda reunir el pueblo, una estaca o un árbol hundido en la tierra? Narrar el acontecimiento contra los límites del lenguaje, cita Diana Sperling a Wittgenstein.

Septiembre del año 1913, el joven estudiante Ludwig realiza un viaje por Noruega, anda buscando un sitio en la zona de Bergen para construirse una casa. A principios de octubre vuelve a Londres, para hallarse dos semanas más tarde de nuevo en Noruega. Salvo un viaje a Viena en las Navidades de 1913, Ludwig permanece en Skjolden, al norte de Bergen, hasta el mes de junio del año 1914.

1<sup>a</sup> de agosto de 1914: estalla la guerra.

29 de octubre, de camino a Cracovia, Ludwig escribe:

“Esta querida y amable carta me abre los ojos para ver que yo aquí vivo en el exilio. Es posible que sea un exilio saludable, pero yo lo siento ahora como un exilio. Me encuentro desterrado entre simples larvas.”

29 de julio de 1916: “de cuando en cuando me convierto en animal.”

Filosofía para armar la revuelta.

Wittgenstein se alista como voluntario en la guerra. Es internado en un campo de prisioneros, primero en Verona, luego en Como.

Viajes. Tránsitos. Circulaciones.

Entrega una cantidad de su herencia a los artistas Rilke, Trakl, Kokoschka, Else Lasker- Schöler, y un millón de coronas al ejército para el desarrollo de un mortero. Se le asciende al grado de oficial de la academia. Pero no todo es como parece. En 1938, tras la anexión de Austria al Reich, se nacionaliza inglés y se empeña de nuevo voluntariamente en participar en la nueva guerra, en este caso al servicio del Guys Hospital de Londres y del laboratorio en el Royal Victoria Hospital. En el lado enemigo están sus mejores amigos.

Viajar acompañado por lo desconocido. Noruega, el desierto, Rusia, pensiones de mala muerte en Irlanda, la guerra: viajar. Extraviarse en el camino. Algo no sigue su curso.

¿Armado o desarmado?

Cracovia, Tsuzin, Baranov, Nabzee, un encierro náutico. Una estación de ferrocarril de un lugar apartado de Ucrania. Solicitar un traslado.

Se trata de poner asedio a una cuestión, como si fuera una fortaleza, soportando todo lo que haga falta hasta que el pensamiento se rinda por entero. Así, la terminología bélica de Ludwig quien escribe su Tractatus en el margen de su cuaderno. Utilizando dos orillas, una para el diario cotidiano, y otra para lo que él llamaba “sus trabajos” aquello que luego sería el Tratado Lógico Filosófico.

Filosofía para armar. Dar a luz, paradigma del viaje que es un partirse. Cuando los derechos del parto ceden ante los de la ciudad, los flujos de la palabra se detienen en la punta del labio, y caen.

Parir: realizar las hembras de los animales mamíferos la función de expulsar al hijo que han concebido. Romper aguas, echar al mundo, librar al margen. Una salida de sí, una entrega a lo que aun no se sabe. Ese instante pendiente de otro a quien ni siquiera se conoce, un sin asidero que acepta y aun anhela ser vencido.

Filosofía para armar.

Una emergencia de novedad en el espesor del viaje. Una desmedida por la cual el presente se torna cuerpo, movimiento, ritmo. Un gesto sin centro es tensado y danza.

Diana, matricial, acunadora, Diana en el trayecto hacia lo más lejos, a lo desconocido, lo por inventar, se desliga y cruza la frontera.

Viajar. Parir. “La idea pues es viajar, nos dice Diana Sperling, así como hay quienes se llevan piedras del Partenón o restos fósiles para exhibir en su living, también hay quienes saquean textos, los desgajan de su suelo”. “Viajar es una actividad amorosa, y por más solitario que se crea, el viajero siempre va

acompañado”, nos relata la maestra invocadora del asombro. No sola, ella parte con los expulsados, los rebeldes, los anómalos hiperbóreos.

Diana Sperling parte. No en el lugar al que la acomodan, no en el lecho nupcial, lecho de alumbramiento, lecho de la durmiente, ese trayecto inscrito por Joyce en el Ulises. Periplo de Ulises Bloom navegando sin cesar a través de Dublín. El viaje de Diana Sperling es un viaje de parir. De parto vertical de mujeres precolombinas.

Conjugar libros con libros, ésa es la mecánica del juego, sustantivar acciones. Armar un mosaico, según la geometría sperlinguiana. En el tablero, en sus variaciones de tiempo, modo y persona enunciar: “La palabra como arma”, encontrar nuevos compañeros en la ruta, sumar otras mujeres, pienso en Emma Goldman..

Emma, nació en Lituania, fue perseguida y acusada del atentado al presidente de los Estados Unidos, MacKinley, en 1909. Formó parte de la liga contra el reclutamiento de hombres para la guerra. Fue convocada por el servicio de emigración a Ellis Island, punto de reunión de deportados, y expulsada del territorio. “La naturaleza humana no es, de ninguna manera, una cantidad fija. Al contrario, dice Emma, es fluida”.

El tránsito. La etimología del prefijo “trans” no solo se origina en el latín retórico *transitio*: paso, sino también en el sentido medieval de transir. Un ir más allá que también hace eco en la palabra “transferencia”. Viajes, escalas, gramáticas transitivas. Kimry a las orillas del Volga, allí donde habitan Osip Mandelstam y Nadiezhda, porque un pueblo a orillas de un río es siempre mejor que otro de su misma categoría sin río, afirma Nadiezhda. La belleza del desplazamiento, sus leyes. Tránsito

El transitivismo responde al caso en que me doy un golpe, y quien lo sufre es el otro: no va más lejos, quiero decir, va así de lejos. Esta circulación describe un proceso que es en sí un juego de afectación.

Desarmados. Al nacer, el grito es una demanda dirigida por el niño. Sin embargo esos gritos son anticipados por los gritos de la madre durante el parto. Anticipatorios, manifiestan la espera por la madre del grito de su hijo. Convertir el grito en un canto para que pueda llegar al mundo. Reconocer la voz de ese grito, convocarlas “Canta, canta! ¡Alza la voz, quebrada y dolorida, búscala! Busca el canto allí arriba, si aún está, y cántalo! Griten desde los peces del río que los devoraron, reclama Itsjok Katzenelson en “El canto del pueblo judío asesinado” mientras Diana Sperling hace escala en su viaje.

Y esa escala, esa espera, no es un tiempo suspendido, es una espera activa, una espera “gritada”. Una relación de desconocido, diría Guy Rosolato, y lo desconocido puede ser la devastación o el horror, pero en ese viaje libera de la

locura las imágenes de destrucción, de terror y de muerte, y escribe. La actividad del pensamiento y del descubrimiento se convierte, casi, en una conmemoración del oscuro desastre pero también su superación. Pensar lo impensable, hacer surgir lo desconocido en el vuelo de las palabras, requiere de una oscilación. El descubrimiento y la sorpresa son contiguos al instante de basculamiento, donde lo que no se conoce sigue las fallas, los intersticios, las grietas de un sistema de pensamiento y lo transforma.

“¿cómo se llama tu país?/ detrás de la montaña, detrás del año/ Yo sé cómo se llama/ emigra por doquier, como la lengua/ arrójala, arrójala, / entonces la volverás a tener”, escribe Celan. Detrás de la montaña, detrás del año ese es lugar del tiempo. Diana Sperling lo define, mosaica y precisa, “el tiempo nos teje y nos atraviesa, nos arma en igual medida en que nos va desarmando”

Ana Arzoumanian

---

<sup>i</sup> Derrida, Jacques. Schibboleth. Para Paul Celan.